

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 6 de Julio de 1919.

Número 14.

EL MOTÍN
PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Otra vez en la brecha

El día 1.º del actual fué levantada la previa censura de la Prensa en toda España menos en aquellas regiones donde aún subsiste el estado de guerra. Reanudo, por lo tanto, la publicación de EL MOTÍN, felicitándome de todas veras por haberla interrumpido. Las pérdidas materiales experimentadas han sido ganancias para mi dignidad de periodista.

Comprendo que, mirada exclusivamente la cuestión por el lado industrial, no es lo mismo suspender un periódico semanal que uno diario; pero á la vez creo que la Prensa no ha tenido en esta ocasión un arraigo digno de ella. Y juzgo así su conducta, no guiándome por mi criterio, sino por los juicios que ella misma ha emitido.

Aunque pudiera presentar infinitas pruebas de esto, me limito á copiar lo que *El Sol* dijo el 20 de Junio:

«Nos sonreía que estis izadas por las cuales cándidamente el pueblo, de las urnas, y nosotros desde estas páginas un día y otro combatimos, se acomodan tan vergonzosamente á la violación caprichosa del más gentil derecho. Hay ciertos hombres políticos que se llaman liberales; pero este nombre, más que llevarlo, lo arrastran. Hay asimismo jefes del republicanismo y del socialismo que gozan beatamente de actas pedidas en nombre de la libertad. Si nosotros omitiesemos el dar cuenta del más leve atropello cometido contra el más inexistente de sus comités, daría altas voces para tacharnos de reaccionarios. Ellas, en cambio, creen que no es su deber hacerse solidarios del escritor que pide del Gobierno un poco de castidad para su propia...»

El Liberal dijo á su vez el 21:

«Semejante régimen nos indigna y avergüenza, y para d-rocarlo de una v. z, volviendo por nuestra dignidad de periodistas y por nuestros derechos de hombres libres, estaríamos dispuestos á cualquier recurso ó temperamento, sea el que fuese. No podemos soportarlo, no nos resignamos á la continuada humillación y al persistente atropello, y para sacudirnos del tirano, secundaríamos cualquier actitud de rigidez y lucha que adoptaran nuestros compañeros, igualmente doloridos y ultrajados.»

Y no copio más opiniones porque esas dos basten para reflejar la de todos los periódicos no mauristas.

Perdónenme mis lectores el que, por no contradecir la actitud que en ocasiones parecidas adopté, los haya privado tres meses de la lectura de EL MOTÍN. Y sepan que á cada suscriptor le ha sido abonado en su matriz ese trimestre.

Y ahora

¡Libertad, y á ellos!

La paz

Se firmó en Versalles el día 28 de Junio último.

El mundo entra en una nueva Era: la humana, basada en el trabajo y la libertad.

Me inclino mentalmente en estos momentos ante los millares de tumbas abiertas por la guerra y después uno mi grito de admiración á las aclamaciones que el mundo tributa á los tres hombres que simbolizan el esfuerzo que las naciones aliadas han hecho para imponer la paz: Clemenceau, Wilson y Lloyd George.

LAS ELECCIONES

Se verificaron las de diputados á Cortes el 1.º de Junio y el 15.º de los señadores, sin levantar la suspensión de garantías.

Los atropellos del Gobierno para ganr las llegaron á lo increíble, y sin embargo las perdió. En Madrid triunfaron por muchos millares de votos los candidatos republicanos, socialistas y reformistas á pesar de que el dinero corrió aquí á manos llenas como en toda España.

Los candidatos triunfantes fueron los siguientes:

Roberto Castrovindo, Madrid.
Rafael Salillas, ídem.
Miguel Morayta, ídem.
Alejandro Lerroux, Barcelona.
Gabriel Alomar, ídem.
Felix Azzati, Valencia.
Mariano Tjéro, Zaragoza.
Juan Molas, Lérida.
Agustín Pi y Suñer, Figueras.

Marcelino Domingo, Tortosa.

Julian Nougués, Tarragona.

Francisco Layret, Sabadell.

Silvador Albert, La Bisbal.

Francisco Maciá, Borja Blancas.

Fernando Gasset, Castellón.

Juan Pich y Pons, Gaudesa.

Eduardo Barriobero, Valverde del Camino.

Manuel Hilario Ayuso, Montilla.

Luis Figueroa, Vendrell.

Miguel Moya (independiente), Huesca.

Total, 20.

Pablo Iglesias, Madrid.

Julian Besteiro, ídem.

Indalecio Prieto, Bilbao.

Andrés Saborit, Oviedo.

Teodomiro Menéndez, Gijón.

Fernando de los Ríos, Granada.

Total, seis.

Luis Zulueta, Madrid.

Melquíades Álvarez, Castropol y Oviedo.

José Manuel Pedregal, Avilés.

Filiberto Villalobos, Bajar.

José Zulueta, Villafranca del Panadés.

José Liari, Tremp.

Total, seis, y siete actas.

Los demás partidos sacaron:

Conservadores-liberales, 80.

Mauristas, 67.

Romanistas, 48.

Demócratas, 39.

Ciervistas, 29.

Albistas, 26.

Regionistas, 15.

Nacionalistas, 7.

Jimistas, 5.

Independientes, 5.

Católicos, 2.

Integristas, 1.

Agrario, 1.

Cualquier otro Gobierno hubiera presentado la dimisión al conocer el resultado de la lucha electoral. El señor Maura no quiso dar esta obsequada prueba de acatamiento á la voluntad del país y redobó los esfuerzos que ya venía haciendo para que el partido liberal conservador se uniese á él y lo apoyase en el Parlamento; y después de muchas súplicas y cálculos, consiguió que el Sr. Dato, aquel que durante años sirvió de blanco á las sátiras y denuestos del maurismo, accediese á sus deseos.

Abiertas las Cortes el 24 del mes último, armóse al día siguiente el escándalo mayor que los nacidos vieron y creyóse que el Gobierno sería derrotado en la primera votación nominal que se verificase.

Y con efecto; presentó un voto de censura por las izquierdas, que defendió el martes el conde de Romano-

nes, triunfó el Gobierno por cincuenta y tantos votos que pudo reunir merced á la ayuda de conservadores, carlistas, unión monárquica é integristas. Es decir, de todos los políticos que tienen puestas sus esperanzas en el Cerro de los Angeles.

¿En qué parará todo esto? Si las izquierdas cumplen con su deber, en que España entre de veras y de lleno en el camino de su regeneración.

Y pronto.
Y bien.

Artículo ministerial

Como apunté en el último número, me he ahorrado muchos disgustos suprimiendo la publicación de El Motin durante la censura; mas no se crea por esto que no he tenido también momentos en que la indignación y hasta la cólera se apoderaron de mí, al ver los deplorables extremos á que conduce la pasión política.

Cada vez que veía atacados con demasiada dureza á mauristas y ciervistas por sus desafueros, no podía por menos de exclamar:

«Pero qué idea tienen de esos políticos quienes así los combaten? ¿Acaso no obran como siempre obraron? ¿No son los mismos que siempre fueron?

Bien mirado, los únicos que están hoy en su terreno, son ellos. Son lo que antes fueron: hombres sin más pragmáticas que su voluntad hundase lo que se hunda.

¿Que hay que suprimir unos ciudadanos á pretexto de conservar el orden público? Los suprime.

¿Que hay que pasarse por los órganos de la generación leyes y preceptos constitucionales? Se los pasa.

¿Que hay que desmentir afirmaciones rotundas, hechas con toda solemnidad? Las desmiente.

¿Que hay que rebajarse ante los que antes deprimieron? Se rebajan.

¿Puede darse mayor consecuencia? Menos fluctuación de ideas? ¡Más alto ejemplo de perseverancia? No.

Entonces ¿por qué atacarlos con esa saña?

Y al decirme todo esto, crispaba á veces los puños y añadía entre dientes:

«Preferiría que los arrojasen del poder, á verlos tratados de ese modo.» Me sublevan todas las injusticias, cométalas quien quiera.

Responsabilidad colectiva

Los alemanes encuentran muy duras las condiciones de paz que les han impuesto.

Comparadas con las víctimas que ha causado la guerra por ellos provocada y las ruinas acumuladas, resultan las condiciones benignas en demasía.

Descargar exclusivamente sobre el exkaiser las responsabilidades sería injusto. Todos los alemanes abrigan

contra Francia los odios que él y aspiraban á la hegemonía universal.

Léase, en comprobación de esto, lo que va á continuación, tomado de una biografía que acaba de escribir Maximiliano Harden, que varios años antes de la guerra acusó terriblemente á la camarilla del Kaiser y fué causa de la caída y prisión del célebre favorito príncipe de Eulenburg.

De ella son estos párrafos:

«Es Guillermo un hombre de cualidades no ordinarias, de espíritu ágil, de palabra fácil y de feliz memoria. Pero todas sus cualidades, por consecuencia de una idea exagerada de su valor y de una carencia completa de reflexión, se cambiaban en vicios. La rapidez de concepción se trocaba en presunción, el eclecticismo en dilettantismo, la facultad de improvisación en una insoportable charlatanería.

»Su manía se revelaba en todo: poeta, pintor, escultor, compositor, ingeniero naval, almirante, orador, deportista, director de teatro, estadista, economista, teólogo, asirólogo, historiador incomparable en todas las ciencias... Guillermo quería ser todo, de todo, y el primero de todo.

»Sin embargo, como estaba inválido de un brazo, debía servirse, para comer, de un instrumento que era á la vez tenedor y cuchillo. Pero como esa invalidez parcial era incompatible con su carácter de soberano consagrado por el Todopoderoso, desempeñó toda su vida el papel de hombre completo, asombroso de salud. Toda su vida, por lo tanto, fué una mentira, una comedia continua. Y este comediante no toleraba en torno suyo más que comediantes, cortesanos y aduladores, que consideraban toda palabra salida de sus labios como un Evangelio. Esos tales se doblaban ante él y le besaban la mano. Uno de los generales más ilustres del Imperio había restablecido dicha moda, que hubieran recogido á los corrompidos bizantinos.

»¿Cómo podía la burguesía alemana soportar el gobierno de semejante hombre? Pero es que había prosperidad material, y se creía que dicha prosperidad material era obra del Soberano. Y se dejaba que éste siguiera su camino. Mas poco á poco, el pueblo alemán fué imitando á su Kaiser y asimilándose sus defectos, su presunción, su fanfarronería, su devoción falsa. Los germanos serios, pacíficos, pacientes por naturaleza se transformaron así, progresivamente, en una horda de bandidos, de saqueadores... y de actores de cinematógrafo.»

El bolchevismo

¿Que qué pienso de él?

Lo que Gorki, cuando escribía el 21 de Noviembre de 1917 en su periódico La Vida Nueva:

«Lenine y sus compañeros se creen en el derecho de cometer toda suerte de crímenes, como el saqueo de Moscú, la carnicería de los alrededores de Petr grado, la supresión de la libertad de la Prensa, las detenciones insensatas, todas las iniquidades perpetradas por Plehve y Stolypin... La clase obrera no puede dejar de comprender que Lenine está realizando un simple experimento con su propia sangre y su propia carne... La clase obrera debe saber que los milagros no existen, que lo que le aguarda es el hambre, la

completa desorganización de la industria, el desbarajuste en los transportes, una anarquía interminable y sangrienta, y, como consecuencia inevitable, una reacción no menos sombría y violenta. Aquí tiene el proletariado á dónde le conduce su guía actual. Es necesario comprender que Lenine no es un mago omnipotente, sino un prestidigitador de mucha sangre fría que para nada se preocupa de la vida y del honor del proletariado.»

«¿Qué diferencia existe entre los procedimientos de Lenine, respecto de la libertad de la Prensa, y los adoptados por Stolypin, Plehve y demás pigmeos? ¿Acaso el Gobierno de Lenine no persigue á los que no piensan igual que él?... Los clementes razonables de la democracia deben sacar todas las consecuencias ulteriores y decidir si pueden continuar caminando del brazo con los conspiradores y los anarquistas.»

Poco después, y en el mismo periódico escribió Gorki refiriéndose á los bolcheviques:

«Sé muy bien que las ideas y los sentimientos que desgarran el alma de todo democrata sincero, les son inaccesibles; por consiguiente, no hablo de ellos. Pero ¿es acaso la democracia toda la que ha caído en la demencia? Después de sentir todo el horror de lo que está pasando, ¿no se encontrará una persona capaz de arrojar de nuestro seno á estos sectarios insensatos?»

El que Gorki haya variado de opinión después de decir eso y sirva al bolchevismo, no quita valor á sus afirmaciones. ¡Vaya usted á saber si lo hace por evitar que Lenine haga con él lo que con tantos otros! Suprimirlo.

Para la Historia

El monumento que los jesuitas estaban levantando en el Cerro de los Angeles al Corazón de Jesús fué inaugurado el 30 de Mayo con toda pompa y magnificencia, asistiendo el rey, el gobierno, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, la nobleza, y en suma, todas las clases que no tienen que preocuparse de la cuestión de subsistencias y que por lo tanto están obligados á repetir diariamente al acabar sus comidas aquella antigua muletilla: «Bendito sea el Señor que nos lo da sin merecerlo.»

El rey leyó este discurso en el acto de la inauguración:

«Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan:

E Peña, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postro hoy reverente ante este trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las razas que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y á través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran patria española, fuerte y constante en el amor á la Religión y en su adhesión á la monarquía.

Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción á Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vi

nisteis á la tierra á establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa ley; reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder á los príncipes de la tierra y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz.

Vos sois el camino seguro que conduce á la posesión de la vida eterna: luz inextinguible que alumbró los entendimientos para que conozcan la verdad y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermosean el alma.

Venga, pues, á nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes é instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desengrado; continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid á los pobres, á los obreros, á los proletarios todos para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y á la Marina, brazos armados de la patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del Derecho. Bendecidos á todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la patria queremos consagraros nuestra vida, pidiéndonos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable. Así sea.»

Suplico á los hombres del Gobierno que puso en boca de D. Alfonso XIII ese discurso, que no pasen por delante de la estatua de Carlos III mientras ocupen el poder, para evitarse un probable disgusto. Hoy que la imagen del Cristo de Limpías mueve los ojos con propósitos que ignora, bien pudiera ocurrir que la del rey que arrojó de España á los jesuitas abriese la boca para arrojar un salivazo sobre los que han creído borrar con la inauguración del monumento del Cerro de los Angeles, una de las páginas más grandes de nuestra Historia.

Traidores nativos

En cumplimiento de las condiciones del armisticio, los alemanes entregaron su escuadra de guerra á los aliados, que fué internada en un puerto de Inglaterra, quedando custodiada por sus tripulantes; y días antes de firmarse la paz, los que cobardemente la entregaron sin lucha, la hundieron.

Debían haber devuelto á Francia

con arreglo á las mismas condiciones las banderas de que se apoderaron en 1870, y las quemaron tres días antes de firmarse el tratado.

Si esto sirve de lección á los aliados para no tolerar la menor falta de cumplimiento á la paz firmada y para negarse en adelante á toda petición ó súplica de rebaja ó prórroga, debemos felicitarnos de que ese pueblo sin honor, donde la traición es endémica, haya cometido esas dos nuevas felonías.

Vivir para ver

Cuando frisaba en los veinte, era Rosa mi vecina la muchacha más divina de uno y otro continente.

Mas de condición tan dura y orgullosa de tal modo, que le parecía todo indigno de su hermosura.

Por ser bella como un sol la quiso hacer su mujer un bizarro brigadier del ejército español,

oyendo, fuera de sí, esta respuesta glacial: «Cuando sea usted general, vuélvase usted por aquí.»

Como era su amor inmenso, el brigadier en cuestión armó una conspiración por conseguir el ascenso, y lo alcanzó; pero Rosa, más rara que el primer día, le respondió: «Todavía es usted muy poca cosa.»

Con tales aspiraciones, no hizo caso á centenares de aguerridos militares de diversas graduaciones.

Mas su ambición desmedida tuvo premio merecido, porque se halló sin marido a los treinta de su vida.

La que á todo un general se mostrara indif. rente, hoy vive con un teniente... ¡de una iglesia parroquial!

E. SEGOVIA ROCAERTI

«Que si yo, habiendo sido germanófilo como los hombres del actual gobierno español, hubiera felicitado en la forma que éste lo ha hecho, á los jefes de los gobiernos aliados con motivo de la firma de la paz?

—No.

—¿Por qué? Por no perder mi dignidad personal ni pasar por inconsecuente.

Cine clerical

UN BUEN PARTIDO

—¡Andal! Pues no va poco hueca doña Eulalia.

—Sí, hija, si; de pocos días á esta parte ha echado un orgullo que no parece sino que el rey le guarda los puercos.

—Pues no es la cosa para tanto. Al fin es una triste viuda de un almacenista de drogas, que por cierto era más bruto que un arado, y Dios no me lo tome en cuenta, que ya está bajo tierra el pobre hombre.

—Sí, pero supo hacer cuartos, que es lo principal, porque no crea usted que doña Eulalia no está descalza, ni mucho menos.

—¡Lástima de dinero para que lo derroche ese imbécil de hijo que le quedó!

—Sí, riase usted de los tontos... Ya sabe lo que se hace el mameluco. Ya sabe usted que su madre lo tuvo en el colegio de los Maristas; el chico salió de allí beato é hipócrita como pocos; se metió en los luises, no salía del confesionario del P. Sobón, y ahí me lo tiene usted: el confesor le ha buscado una novia, algo fea y vieja, es verdad, pero que apalea la plata. No sé si será verdad, pero hasta creo que es título.

—¡Qué barbaridad! Miren el mastuerzo.

—Hija, ya se sabe: estos chicos que se arriman tanto á los Padres siempre sacan buena tajada.

—¡Hum! Lo que buscan estos tíos es una tapadera, y un editor responsable para sus trapicheos y sus bellaquerías. Lo que no pueden sacar á la mujer, se lo sacan al marido, el cual, como les debe el casorio, no puede negarles nada. Porque si el tal Perico hubiera tenido que buscarse novia, para rato tenía caldo.

—Pues, hija, todo lo ha hecho el padre Sobón. Por eso está doña Eulalia tan rimbombante. Ahora le da por la finura, y el chico no se quita los guantes blancos ni para ir al retrete.

—En fin, que ha pescado un buen partido.

—Para un imbécil como él, sí; pero no lo arrienda la ganancia. Antes de un par de años los Padres se han alzado con el santo y la limosna.

—Pero, ¿no dice usted que ella es fea?

—Eso no importa. ¡Pobre Perico, no le faltará corona!

—No sea usted mal pensada, seña Telesfora.

FRAY GERUNDIO

España se regenera

En Limpías (Santander) existe una imagen del Cristo de la Agonía, que fué trasladada á aquella iglesia desde Cádiz hace la friolera de ciento cincuenta años.

Ese siglo y medio se lo ha pasado sin pestañear, al menos en público; pero hete aquí que el día 9 de Abril, y estando celebrándose una misión á cargo de frailes capuchinos, se observó que el Cristo abría y cerraba los ojos.

«Avisado un fraile capuchino, éste advirtió que la santa imagen estaba también cubierta de sudor.»

(Advertir es; pero en fin, si es de madera es posible que fuera resina lo que sudase. Los frailes entienden poco en materia de sudores. Sólo saben que viven del de los demás.)

«Los fieles vieron en ello un milagro, produciéndose la natural estupefacción.»

(No me extraña, hay fieles tan cándoros que creen cuanto les dicen las gentes de iglesia. Si no fuese así ¿cómo podrían estar ellos; vivir desahogadamente hasta en estos tiempos en que el 90 por 100 de los españoles se roe los codos de hambre?)

«No tardó en acudir á la iglesia todo el pueblo, pidiendo confesar y comulgar, figurando entre los arrepentidos un empedido librepensador, que hacía veinte años no la pisaba.»

(No me explico por qué les entró á los vecinos tal prisa por acercarse al santo tribunal de la penitencia, á no ser que inter-

pretaran lo del abrir y cerrar los ojos por un aviso de muerte eterna.

Lo del librepensador me hace mucha gracia, aun sabiendo que éste es un personaje tan indispensable en estos asuntos milagrosos como el tonto en las parodias cómicas de los circos.)

Divulgada por la Prensa la noticia, se ve desde entonces tan concurrido aquel pueblo, que pasan de 40.000 las personas que allí han acudido ya con el objeto de ver el milagro, cosa que no todas alcanzan, porque la imagen mueve los *clisos* cuando bien le parece, y hay devotos que se pasan todo el día en la iglesia y no logran ni aun con gemelos de teatro atisbar el más leve movimiento en aquellos ojos divinos.

Los que los ven siempre moverse son los sacerdotes. Es natural. A algunos les produce tal emoción el hecho, que se desmayan. Recomiendo, para volverlos pronto en sí, el que se deje caer una moneda a su lado. No hay éter que produzca en los individuos de la clase efecto más maravilloso.

No negaré el milagro; de otros más gordos he leído hablar y los he aceptado y propagado, según es público y notorio; pero sí haré una ligera observación, que debe tenerse por no dicha si en el movimiento de ojos no ha intervenido otra voluntad que la de la sagrada imagen. Pero sí, como en muchos de estos casos ha ocurrido, los frailes han preparado el milagro para fortalecer la fe de la España católica y torera, declaro ingenuamente que han estado muy torpes. Yo lo hubiera preparado mucho mejor, pues no habría entrado en el templo ni una persona que no viese mover los ojos al Cristo. ¿Cómo? De esta manera sencillísima: apelando al procedimiento de maese Pedro el titiritero: cuando el templo estuviese lleno, habría dispuesto que un ministro del Señor subiera al púlpito y exclamase:

«Ahora, ahora verán ustedes el portentoso milagro que los ha corregido aquí: pero les advierto que no tendrán esa dicha aquellos que se encuen tren en p e c a d o mortal, principalmente los infractores d e los mandamientos sexto, séptimo, octavo y décimo.»

Y seguramente hubiera bastado esta advertencia para que todos, lo que se dice todos los curiosos, hubieran visto mover á Cristo los ojos con la s i e m b r a de la fe, virtud que, como todos sabemos, consiste en creer y afirmar lo que no se ve.

Y corto aquí por hoy, pues pierdo seguridad hablando del milagro de Limpías en el número próximo, llevando así mi grano de arena á la gran obra de regeneración que en estos momentos está real iz a n d o España para hacerse acreedora á o u n p a r el primer puesto en la democrática Liga de las Naciones.

¡Viva quien vence!

Un grupo de escritores, profesores y artistas ha acordado celebrar el sábado en el H. tel. R. t. z un banquete en honor de Gabriel Alomar, Fernán do de los Ríos y Luis de Zulueta.

Banquete que según los iniciadores «tendrá un alto sentido espiritual», será una prueba de solidaridad y afecto y á la vez un homenaje sentido á las multitudes democráticas que supieron

premiar méritos y dignificar el sufragio, buscando, para darles sus votos, á tres intelectuales que honran á España».

Me asocio al pensamiento de festejar á esos tres hombres, á quienes admiro como intelectual es y como ciudadanos; pero precisamente por admirarlos creo tenían derecho á que se les tributase ese homenaje en forma menos vulgar.

Y creo más: que no ha debido limitarse el homenaje á los profesores que han triunfado en la lucha electoral, sino que ha debido invitarse á los demás de su clase vencidos ó despojados en esa misma lucha: Unamuno, Ortega Gasset y cuantos se encontraren en su caso.

De este modo hubiera tenido alguna apariencia de razón la frase *alto sentido espiritual* aplicada á un banquete y se habría desmentido á los que aseguran, como yo, que el merecer nada significa si el triunfo no lo corona, y que el «viva quien vence» es grito que lo mismo profiere el vulgo intelectual que el vulgo analfabeto.

Y conste que nada de esto hubiera dicho de no fijarme en la inoportuna frase *alto sentido espiritual*.

Remitido

Sr. Don José N. K. e n s

Estimado amigo: Sapongo á usted bien informado del portentoso milagro acaecido en Limpías, pueblo de la provincia de Santander.

Este milagro me recuerda el final de uno de mis cuenteros escritos hace algunos años, y que dice así:

«Este es el cuento, señores; cuento que tiene de cuento tan sólo que se lo cuento como cuento á mis lectores; que si milagrosos dan en todo pueblo o en fe, sumere al final al i e v e y nunca falta el p e t á n .

A Limpías para su milagro no le faltó, como era consiguiente, la fe, los rail s y el pat á ó bien el librepensador ar p n i d o .

Si mi av i z a e d a d me lo permitiese haría un viaje á Limpías, y allí, post do ante la m l g o s a i m a g n e r í a e s t o s s e ñ e s , tomados de mis poesías religiosas:

A T E U N CRUCIFIXO

«Si á ti, Señor, admito tus bondades, tu inmensa caridad y tu poder n o ; h e f i e n t e el hombre á tu s p i e s inclina movido por la voz de tu s v e r d a d e .

Cavado en esa cruz v i s a que maldades, faras, m a n e j o y ambición m z u i n a , b o c o n cubriese con tu ley divina en todo pueblo, en todas las e n a s .

¡Oh, Señor, mi Señor, yo te contemplo y d i v i n o en t u f o n e s , lo que me es: t ú m h a s r e c o r d a r que habo u n j u m p o de recto proceder y que t ú e r e s quien, perdi á la calma, de un templo echaba á latig. z i s m e r c a d e r e s .

A. R. DENTOR

Que contigo comerciar, tú no ignoras; que los dejas y calles, es abido; que te pesa Señor, de haber nacido, l e c o m p r e n d o y apruebo á t o d a s h o r a s .

Pero tanta bondad no me atreves, siempre en pro de ti f i e n t e h u i d o , y precisa aquí hacer un g r n t e r r i d o de gentes de tu cruz x o l o r a d o r a s .

Vuelve á n e r y v u e l t e c o n m á s b r i o á f u s t i g a r á d i e s t r o y á s i n i s t r o todo tratante de un m e r c a d o i m p i o .

No haya temor, que el porvenir es

si tomas para obrar consejo mío (nuestro y al venerable N. K. e n s por maestro.

Dispense usted si le molesto con esta carta, teniéndola en tal caso como una más para la cesta de papeles inútiles y disponga como guste de su atento servidor q. b. a. m.,

JUAN LLORET GREGORI

Aguilas, 18 Abril 1919.

¿Me lestarne su carta? Al contrario, amigo Lloret; me complace y me honra, como lo demuestro publicándola. Y además me ha producido una satisfacción inmensa, pues por el á me he enterado de que vive aún el hombre del q u h a c - tiempo copié á gunos trabajos en EL MOTIN por bien escritos y por responder á lo que siempre he propagado y f i d n d o .

Un fuerte apretón de manos.

Una idea

Trescientos sesenta obreros de la viña del Señor se reunieron en Nápoles para tratar de su situación económica y discutir la organización de una Caja de socorros mutuos.

Qu- les vayan á esos ciudadanos con lo de que no hay que cuidarse de la vil mat r i e ;

ó con lo de que mientras más se sufre en esta vida perecedera más se goza en la eterna;

ó con lo de que no se preocupen del alimento ni del vestido, porque va se encargará de esos menesteres el Dios que visió á los lirios y alimenta á los pajarillos del campo.

Mandarán á paseo, ó á otra parte menos limpia al que les recuerde los versículos del Evangelio que de esos puntos tratan.

Esto me ha inspirado una idea.

¿Por qué si creen los curas que el Estado les niega aquello á que tienen perfecto derecho, hoy se declaran en huelga, que es la mota hoy? ¿Qué gusto me daría verlos por esas calles, luciendo ya que no la blusa d e l t r a b a j o , la s o t a n a de la h o l g a n z a ? ¡Haga lo y los defenderé con más constancia é interés que hasta aquí.

Si me objetaren que no se atreven porque, careciendo de C j a s de resistencia, no podrían sost n e r s e como los obreros, les indicaré el m e i o de suplir con ventajas esa deficiencia: empeñ r ó v n d e r las a h i j a s acumuladas en l s t e m p l o s , que s ó o s i r v e n para desmentir lo que r d i c a n en punto á las excelencias de la p o b r e z a .

Más si me respondiesen que no se declaran en huelga p r i n t e s u s s e r v i c i o s no son necesarios, pues el público puede prescindir de ellos sin interrumpir su vida ordinaria, entonces no sabría qué c o n t e t r i r s , y me v i r i a b l i g a t o á d a r l e s la r a z ó n .

Lo de costumbre

En una romería celebrada el día 27 en el Ayuntamiento de San Saturno (Ferrrol) se hicieron los devotos á palos y t r s , según es costumbre en estas fiestas, resultado de un m u r t o , varios heridos y numerosos contusos.

Cuando el espíritu de vino se mezcla con el f r v o r divino, la sangre c i r r e , las familias lloran, los curas s e a g e n c i a n en t i e r r o s y... ¡á lo que estamos, t u e r t !

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.